

CATALUÑA Taurina



BARCELONA * 17 de enero de 1967 * SUPLEMENTO NUMERO 7

LAS PEÑAS TAURINAS Y EL «MITO DE LA PERSONALIDAD»

Fue aquel sagaz aficionado, belmontista de pro y escritor sin olvido, Pérez de Ayala, el que establecería, en su libro «Pan y toros», un sutil paralelismo entre el desenvolvimiento de la Fiesta taurina y el despliegue histórico de nuestro país. En verdad, en verdad, que esa relación subsiste y se mantiene; el pulso de los graderíos sigue registrando la línea sismográfica de la sociedad.

Hace unas semanas acaba de ocurrir en Barcelona un hecho que estimamos como todo un síntoma: un Club con solera, constituido a la sombra de la personalidad de un diestro, Julio Aparicio, acaba de desaparecer. No ha podido sostenerse a pesar de la esforzada labor de su presidente, que ha mantenido en alto ese pabellón por espacio de diecisiete años. Ahora bien, y he aquí lo que estimamos importante: la Peña, en sí misma, no se da de baja de las agrupaciones de idéntico signo de la Ciudad Condal. Lo que hace, sencillamente, además de cambiar de local, es modificar su nombre. Ya no se pone al cobijo de un maestro popular; no buscó nuevo ídolo para llevar adelante una entronización. Desde ahora la nueva entidad se llamará Peña Taurina Barcelonesa. El mito del torero desaparece y se esfuma; en su lugar, se instaura la colectividad, como partícipe de una afición y sostenida en el marco de una urbe definida y concreta.

Estos mismos aires empiezan a respirarse en toda la geografía española. ¿A qué se debe ello? No cabe duda de que una de las causas es al despego, cuando no la indiferencia, con la que los diestros tratan a las entidades taurinas que llevan su nombre. No las auxilian en sus dificultades económicas; ni siquiera resuelven sus pequeños déficit cuando organizan un magno banquete en honor del ídolo, calculando erróneamente, por exceso de generosidad y sobra de entusiasmo hacia él, la venta de los tiquets. Más aún; si se encuentran en la ciudad donde está instalada su Peña, soslayan la visita a la misma. Y cosa que no deja de ser preocupante. Si esta simple visita se realiza en alguna ocasión, se espacia hasta perderse definitivamente a medida que el diestro va ganando popularidad y cotización pública.

Se nos ha dicho que un torero, andaluz él, al ser requerido por su Peña, en Barcelona, para visitar sus locales, se negó, afirmando: «Esas cosas las realizaba cuando nadie me conocía; ahora no me hace falta. Ya soy famoso».

Planteadas en esas condiciones, las Peñas taurinas, que se ven sin la cortés asistencia de sus ídolos, no tienen nada de extraño que languidezcan. Edificadas sobre la piedra angular de la simpatía que despierta un torero, al faltarles éstas se derrumban.

Sin embargo, las entidades taurinas, que siguen siendo una viva fuerza popular y la única posibilidad de cauce orgánico de la afición, no se resigna a morir, y se acogen a la nueva doctrina nacida a la sombra de la eliminación del «mito de la personalidad». Apean a los ídolos de sus altares y entronizan, en su espacio, a la sociedad misma como agente taurino.

No apuntamos a este síntoma con alegría; hemos creído siempre en la virtud ejemplarizadora de los héroes. En las grandes personalidades históricas, que dan el calor a las agrupaciones humanas. No obstante, ello no se sigue que cerremos los ojos a una evidencia. Los toreros, con su política desdeñosa ante los Clubs o Peñas, brotados del entusiasmo que despierta su trabajo en los ruedos, están forzando a éstas a acogerse a banderas colectivistas y no individualizadoras. No cabe duda, que es un proceso seguido por la sociedad toda; pero que se mantenía alejado del fenómeno taurino por la especial línea de sus estructuras.

En la evolución de las Peñas, quienes van a perder más son, sin duda, los diestros. Sin apoyaturas populares auténticas y no ficticias, enganchadas por una publicidad escandalosa cuando no turbia, los ídolos verán amenazadas las bases sobre las que se sostienen.

La desaparición de un Club taurino prestigioso, en Barcelona, nacido bajo el pabellón de un diestro aún en activo, y su sustitución por otra Peña, sin nombre de torero en su bandera, es todo un símbolo; no hay que deoir la lección de los síntomas. Ellos son los que determinan el buen diagnóstico. O los toreros cambian su política frente a sus propias Peñas o el «mito de la personalidad» se viene abajo en el seno de las entidades taurinas y la «despersonalización» continuará, incontentible, su marcha socializante y arrolladora.

Rafael MANZANO

RICARDO MARIN, CREADOR DEL «APUNTE» TAURINO

Ricardo Marín, ilustre pintor y dibujante nació en Barcelona en 1874; terminó la carrera de abogado, que nunca ejerció. Colaboró en el «Madrid Cómico», «Blanco y Negro», «La Esfera», etc. Hizo una edición ilustrada del Quijote. Cues bien, este distinguido dibujante fue el creador del «apunte» taurino, hoy tan divulgado. Publicamos de él un excelente dibujo, en el que puede verse al popular «Pedrucho», en sus tiempos mozos, toreando sentado en el estribo.



*Para el gran matador de Toros
Pedro Basqueras "Pedrucho"
este apunte de su memoria
la Feria del 4 de Noviembre 1933 en la plaza
de Toros de Barcelona*

*El mejor pase en el estribo
con "un toro" dado a fin
Pedrucho*

*Con un abrazo
de un amigo
almorador entusiasmado*

R. Marín

NOTICIARIO Y CHISMOGRAFIA DEL MUNDO TAURINO BARCELONES

Nueva Peña taurina

Ha desaparecido el popular y de solera «Club Taurino Julio Aparicio». La asistencia a sus locales era escasa; su vida, sin embargo, ha sido dilatada. Diecisiete años con su pabellón alzado en su Ciudad Condal. Parte de los que formaban el grupo, con su presidente a la cabeza, el simpático señor Guerrero, han formado otra Peña, el «Club Taurino Barcelonés», que acaba de instalarse en la calle Muntaner, núm. 34, en el bar París.

El nuevo club disfruta de locales muy céntricos y dará juego en la animosa vida de las Peñas, donde se habla de toros y toreros, bajo el cielo de la Ciudad Condal.

OTRO CLUB VA A INAUGURAR LOCALES

Ni el frío desencadenado ni nuestros cosos vacíos desaniman a los esforzados taurinos barceloneses. Otro club taurino, el montado en torno al novillero Luis Barceló, va a abrir sus puertas. Parece ser que la fecha elegida es el 22 de enero y en un popular bar de nuestra urbe.

¿Engrosará la lista de la Federación de nuestras Peñas y entidades taurinas?

BUEN EXITO DE PACO CORPAS

Nos alegran los triunfos de los amigos. Y más si éste es barcelonés y nacido, para más señas, en una plaza de toros en las Arenas, como Paco Corpas.

Paco se las entendió con toros portugueses de Cunhal Patricio, nada menos que en Mozambique. Dio dos vueltas al ruedo y pasó las navidades en Lorenz; Marques como un potentado.

MISTER ERIK, APODERADO

El flamante mister Erik, ex presidente del «Club Taurino de Londres» y hoy residiendo en Barcelona, se nos ha metido a apoderado. Y no crean ustedes que su poderante tiene un nombre y un apodo castizo; se llama mister Frank Evans y quiere ponerse en órbita en el planeta de los toros con el apodo de El Inglés.

Vamos a tener que escribir las revistas taurinas en el idioma de Shakespeare...

EN SUIZA ESTUVO BALANA

Don Pedro Balañá ha pasado sus vacaciones en Suiza. Allí, frente al paisaje nevado de los Alpes, ha ido ordenando su misteriosa y famosa libretita donde apunta los nombres de las «combinaciones» para los días de sol en la Monumental.

Si el turismo llena las plazas españolas, los taurinos hacen de turistas en sus días de asueto.

Juan DE LAS RAMBLAS



QUISO SER.—Germán Gil quiso en su tiempo ser torero. Pero no llegó. En la fotografía, y manejando bien la muleta con la derecha, toreando una becerra.

UN RESTAURANTE CON AMBIENTE DE TOROS GERMAN GIL (EL HIJO DEL DUEÑO), QUISO SER TORERO

Nada más dejar atrás el teatro Romea y el hospital de la Santa Cruz, en la calle Hospital —de aquél el nombre—, a mano izquierda, se inicia una de las más populares calles barcelonesas: la de Robadors, esa en la que, según la copla, vivía el estudiante que festejaba con la Sileta.

Es una calle concurridísima, de público heterogéneo, donde abundan los bares de luz rojiza y tocadiscos a todo volumen, con rubias despampanantes o morenas ajadillas ya (compañeras de Cabiria), montadas en los taburetes del mostrador.

A mano derecha está la calle San Rafael y en ella un conocidísimo restaurante al que acuden gentes de todos los lugares de la ciudad, que buscan comer bien, porque hoy ya no se asusta nadie de andar por este «barrio chino» que antiguamente tuviera tan enrarecida fama.

En el restaurante, colgados de las paredes de sus varios comedores, hay multitud de cuadros con escenas taurinas, reproducciones de toreros de Picasso y multitud de dibujos de Domínguez, el del «Noticiero».

Germán Gil es el hijo de Leopoldo, el dueño del establecimiento. Quiso en sus tiempos ser torero. Hoy se contenta con ir a la plaza y servir en su casa a los toreros que acuden a ella a comer.

Bernadó es cliente habitual, que por algo nació y se crió muy cerca, allí mismo, en la calle de la Riereta. Y más de una vez lo hemos visto sentado en una mesa lidiando una langosta con más cabeza que uno de aquellos coimbras que le tocaron el verano pasado, junto a la gupa María Albaicín, su esposa, y frente a Rayito, su apoderado.

También conoce el camino que allí lleva el rubiales Limeño, aunque lo hace pocas veces, porque son pocas las fechas que en Barcelona se lidian miuras. Jaime Marco «Choni» y «su» torero Finito acuden igualmente por allí. Estuvieron la víspera de la corrida del conde de la Corte y también la de la cogida. Y muchos. El novillero Flores Blázquez y su apoderado y, como en los «Ecos de sociedad», otros que sentimos no recordar, porque vistos y recordados son los que hemos reseñado.

Germán todos los años hace una escapada y se va a casa de alguno de los amigos ganaderos a matar el gusanillo y dar unos cuantos pases a una becerra. Tiene amistad entrañable con don Pío Taberero de Vilvis. Este año dice que quisiera tirar para tierras del Sur, porque otros amigos le han invitado y no quiere quedar mal con ellos.

Todo nos lo va contando con su simpático hablar, mientras lleva y trae platos sobre el brazo, manejando éste en dicho menester con la misma soltura que torea a la becerra en la fotografía.

Y, cuando nos estamos despidiendo, dice que le gustaría ver esta temporada a Ordóñez, Cordobés y Bernadó juntos, frente a una corrida, de verdad, del marqués de Vi:amarta, y a Puerta, Camino y Paquirri con toros de don Juan Pedro Domecq.

Más fácil es esta última, ¿verdad?



AL DIA.—Siempre que hay corridas de toros en Barcelona puede verse en el tendido correspondiente a Germán Gil, que observa los «pavos» que luego él servirá a sus clientes.

EL TROFEO DE LA PEÑA «EL CORDOBES» PARA BENJUMEA

El trofeo que esta entidad barcelonesa tiene instituido para el novillero de más regularidad durante la temporada en las plazas de toros de Barcelona, ha sido otorgado al novillero, Pedro Benjumea, en fecha próxima le será entregado dicho trofeo, en un acto, que se dará a conocer.

Este trofeo consiste como cada año, en una imagen de la Virgen de Monserrat en bronce.

VERSOS PARA UN «NOSTALGICO» (ESCRITOS EN 1897).

Nos faltan en la Fiesta nacional los nostálgicos del todo «tiempo pasado fue mejor». Pues bien, de una revista de finales del siglo, escogemos unos versos de Carmela y Millán escritos—¡ojo, no queremos líos!— en 1897. Dicen así:

Ganaderos desahogados que venden gatos monteses en lugar de vender reses por guardarse unos doblones ¡ladrones!

Torero sin aptitudes que te embolsas las pesetas merced a las malas tretas de ventajistas tramposos ¡miedoso!

Profesor veterinario que a un becerro de desecho le da como toro hecho firmando con su apellido ¡bandido!

Los versos siguen. Pero para «mostrar» bastan unos botones. He ahí lo que decían del «tiempo pasado» sus más sinceros cronistas. Y volvemos a repetir, que estos versos, recogidos en una conferencia de don Ventura, se escribieron en 1897. Nada de pleitos.

A ver, que levanten el dedo los barceloneses que no hayan leído una entrevista de Manuel del Arco. ¿Cuántos? Uno, dos, tres... Total, cincuenta y siete. De ellos hay cinco que aún no saben leer.

Así, más o menos, es la popularidad del periodista Del Arco. Por si no fuera bastante su sección «Mano a mano», de «La Vanguardia», todos los días, a las dos de la tarde, tiene un programa a su cargo en Radio Barcelona. También aparece en televisión de vez en cuando como miembro de algún Jurado.

Sus características principales son: mirada penetrante, hablar autoritario, voz grave y corbata blanca, en cuanto a las personales; osusticidad, agudeza y sequedad (cuestión de toroides, dice él), las profesionales. Le pido su autobiografía.

—Soy de Zaragoza, de la parroquia de El Gancho, y bautizado en el Pilar. Mis primeros trabajos fueron allí, en mi tierra, en los periódicos estudiantiles y diarios. Dibujé en una revista que se titulaba «El Chiquero», cuya portada estaba dibujada por Marcelino de Unceña. ¡Ah!, di que soy muy amigo de Martínez de León. Luego me fui a Madrid y empecé dibujando en el «Heraldo». Más tarde, en «La Libertad», «Crónica», «Estampa», «As» y «Cinegrama». El año 1936 publiqué un libro de caricaturas titulado «Así son si así os parecen», que durante nuestra guerra retiraron las censuras de los dos lados. Ahora se ha reeditado. Un editor encontró en una librería de viejo un ejemplar. El título con que se ha reimpresso es «Antes del 36». Tiene el mismo prólogo de entonces, escrito por Ramón Gómez de la Serna-1936, y un epílogo, de Miguel Mauera-1966.

—¿Cuándo viniste a Barcelona?

—Hace veinticinco años. Trabajé en «El Correo Catalán», haciendo una sección diaria que se titulaba «Esquina». Luego creé otra que llevaba por título «Vis a vis»; pero a los tres meses pasé a «Diario de Barcelona», donde estuve siete años, llevando la sección «Usted dirá». De allí vine a «La Vanguardia».

—¿Tu primera entrevista?

—En «Vis a vis». Hasta entonces sólo hacía dibujos y caricaturas. Poco antes de nuestra guerra — sólo unos días — publiqué mi primer escrito. Era un comentario a una caricatura. Porque, quiero que lo digas, nunca he sido político. Ese comentario fue mi principio de las letras. Poco a poco éstas fueron haciendo olvidar las caricaturas, aunque aún hoy las siga haciendo de los personajes entrevistados.

—Desde entonces, ¿cuántas entrevistas habrás hecho?

—Imposible calcularlas. Veinte años, a una diaria y algunos días dos, en distintas publicaciones.

—¿Te acordarías quién fue el primer torero al que caricaturizaste?

—Pues, sí; a uno que tú no has conocido: a Villita, en Zaragoza, el año 1929.

—¿Quiénes han sido los toreros más difíciles de caricaturizar, para ti?

—Te diré los más fáciles: Villalta, Belmonte y El Gallo.

—¿Los más fáciles para entrevistar?

—Sin duda, Luis Miguel, porque se puede hablar con él de todo, olvidando que es torero. También Mario Cabré, que es un bendito.

—¿Los más difíciles?

—Para las entrevistas no hay toreros difíciles.



del Arco

FACILIDAD.—Caricatura de «El Gallo» realizada por Del Arco hace treinta años.

—¿Has entrevistado a muchos?

—Creo que a todos. Y he puesto muchas primeras piedras. A mí, sobre todo, me gusta entrevistarlos cuando empiezan. Luego, cuando se les hace la segunda entrevista, han cambiado: entre uno y otro media un abismo.



EL PERIODISTA.—Del Arco, en plena acción, en donde un pitillo antes de dar el último toque a la entrevista o la caricatura, cosas de las que él es maestro.

(fotos VALLS, LOS ANGELES Y SEBASTIAN.)

—¿A los que más has entrevistado?

—Seguramente, a Luis Miguel y a Chamaco, del que, por cierto, soy biógrafo y compadre. También a Antonio Bienvenida.

—¿Cuándo nace tu afición a los toros?

—El año 1929. Yo vi el debut con traje de luces de Manolo y Pepe Bienvenida en Zaragoza. Su padre, el Papa Negro, saltó al ruedo; actuaba un poco al quite. A mí lo que más me gusta son los toros.

—Tú, siendo tan aficionado,

¿por qué no has escrito crónicas de toros?

—Si te lo digo te va a hacer gracia. Cuando llegó a «La Vanguardia» don Manuel Aznar como director me dijo: «Usted va a ser el crítico taurino del periódico.» Me lo dijo porque aquel año se jubilaba el subdirector y crítico del periódico, don Eduardo Palacio Valdés. Se jubiló de subdirector, pero sigue haciendo las críticas taurinas.

bran treinta y ocho. Creo que todavía hay muchísimos pases por inventar; sobre todo ahora que el toro está tan fácil. Hace treinta años, torearlo era ir a la defensa; pero ahora se puede jugar con él. Por ejemplo, la chicuelina la ha inventado Camino de nuevo.

—¿El público?

—Siempre el que decide es el buen aficionado. El que paga es el turista; pero el que hace man-

y lo enciende—; si pongo el dedo aquí, muy cerca, aunque esté al lado de la llama, no me quemó; si pongo el dedo frente a ella, mucho más lejos, arriba, pero, repito, enfrente, me quemó. Así ocurre con los toros. La verdad está aquí, arriba y de frente. Si Pepe Luis hubiera tenido más valor, todavía se estaría hablando de él.

—¿Después de Manolete?

—Desde entonces a hoy, Paco Camino, que, aun acordándome que existió Joselito, creo que una tarde buena suya no hay quien la supere. Pero, ¡diablos!, este Paco es un contenido de ciencia taurina, sin continente. Torea bien cuando le da la gana. Y no son muchas veces.

—Tú, ¿dónde has visto toros?

—Empecé en Zaragoza, como ya te he dicho. También he visto en Madrid, allí donde me pillan en el mes de agosto y aquí, en Barcelona. Además, hoy día no hace falta moverse de casa para ver por televisión cómo se torea por esas plazas.

—Y, ¿qué opinas de la de Barcelona?

—Que es muy difícil y, sin ninguna duda, la primera de España. Esto necesita justificarse. Ahí va: Todos los toreros que han triunfado en Barcelona han triunfado en todas las plazas; los que han triunfado en la de Madrid, no siempre lo han repetido en otras.

—¿Qué corrida te gustaría ver la próxima temporada en Barcelona?

—Antonio Ordóñez, Paco Camino y Cordobés, porque yo no niego a Cordobés, aunque estéticamente no me guste. Pero nada de lo que hace está prohibido.

—Y, ¿qué toros les echamos?

—Si son capaces, del Conde de la Corte, ¿te parece bien?, porque los miras son mucho ruido y pocas nueces.

—Has hablado de que nada de lo que hace Cordobés está prohibido. Y, ¿qué opinas de que ahora se quiere prohibir la entrada a los menores de catorce años a las plazas?

—Un disparate. ¿Hubiera surgido un Chicuelo, que fue matador con poco más de quince años, o un Paco Camino, que empezó siendo un niño? Me parecen mucho más inmorales esas películas de tiros, «Bonanza» incluida.

—Una última pregunta: ¿Cuántas orejas has pedido?

—Creo que no habrán pasado, en veinticinco años, de una docena. Además, cuando aplaudo, no aplaudo yo, sino mi subconsciente, que me empuja.

—La poca fuerza que tiene...

tener los carteles es esa minoría. Se repiten los toreros que aplauden los aficionados; los turistas aplauden a todos.

—¿Tus toreros preferidos en las diferentes épocas?

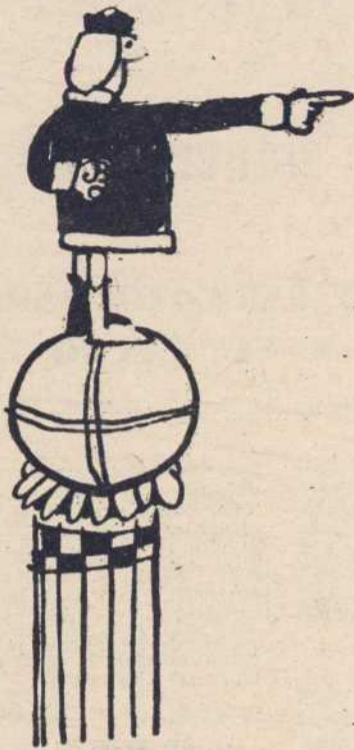
—Belmonte, aun en su segunda época; Félix Rodríguez, Manolete, por su honestidad, aunque él, sin quererlo, inventó un toreo estático, pero de perfil, que ha tenido demasiados imitadores y que no es la verdad del toreo.

—¿Cuál es esa verdad?

—Mira —saca un encendedor

Mario DE TRIAS

EL DEDO DE COLON (Rumor y humor en las Ramblas)



Criadores de Toros de Lidia y Ganaderos de Segunda Categoría. Primero y segundo grupos. Polémica en las Ramblas a raíz de las informaciones de EL RUEDO.

—Señor Colón: ¿Interesa el tema en Cataluña?

—Sí. En la provincia de Tarragona, en Horta de San Juan, Alfara, Amposta, existen varias ganaderías de segunda. Las cuadrillas de por aquí participan en sus tientas. Por otra parte, en diversos lugares de Cataluña se lidian novillos del Segundo Grupo. También, en Barcelona.

—¿Aquí?

—Allí, en las Arenas, y allá, en la Monumental. Ustedes sólo se interesan por las novilladas picadas y las corridas de toros. Si acudiesen a las becerradas nocturnas verían eralitos muy buenos de ganaderías del Segundo Grupo.

—Me intereso. Y los he visto. Bravura auténtica.

—¡Como que si entraran en competencia algunos ganaderos del Primer Grupo que yo me sé..., no iban a salir muy bien librados!

—Por favor, almirante, no curse invitaciones, que los del Segundo Grupo se quejan, precisamente, de la «invasión de terrenos».

—Pues, no debe haber más terreno que el de la BRAVURA. Y en estos tiempos de control de calidad, falta control y calidad en muchas ganaderías en uno y en otro Grupo. Todo se arreglaría con una clasificación automática.

—¡Lo que faltaba: máquinas clasificadoras de ganaderías! ¡Como en «Gran Premio»!

—Yo hablo de una clasificación racional. Entre los Criadores de Toros de Lidia existen ganaderías muy buenas. Si no las dos docenas que decía el señor Esperabé, sí... unas veinticuatro o veinticinco.

—¿Docenas?

—¡Ganaderías!

—¡Qué susto me había dado. Bueno, señale. Con el dedo.

—Basta leer los resúmenes de EL RUEDO de los últimos años. Nombres que se repiten. Con ellos se podría formar una división o grupo de PRIMERA.

—¿Para qué?

—Para sacar de ellas TOROS DE PRIMERA. El toro es quien debería clasificar espadas y plazas. Algo así como ocurre en el fútbol con los equipos. Los ganaderos de PRIMERA bien podrían pedir las cuatrocientas mil pesetas esas.

—Pero tendríamos una nueva serie de los «intocables»...

—No; porque el resto de las ganaderías del actual Primer Grupo formarían la SEGUNDA DIVISION. Y cada año bajarían unas de Primera a Segunda y subiría el mismo número de Segunda a Primera.

—¿Según qué normas?

—Exigiendo el toro BRAVO y con PODER para aguantar los tres tercios completos. Así, en la Primera División habría siempre... GANADERIAS DE PRIMERA.

—Y el actual Segundo Grupo de ganaderías, ¿dónde lo encuadraría?

—De momento, en una TERCERA DIVISION. Pero con derecho a subir a la inmediata superior por méritos. Porque de las ganaderías de la Segunda División también deberían bajar cada año las de más pobre coeficiente.

—No está mal el sistema. Habría competencia. Que es lo que falta.

—Ya le dije que lo mejor era la clasificación automática. Claro que tiene un inconveniente. Al cabo de unos años, la Tercera División recibiría lo peor de lo malo. Y si las novilladas sin picadores se servían con eralitos de Tercera..., ¡adiós cantera de toreros!

—Pero, bueno; ahora...

—Ahora muchas novilladas sin caballos están saliendo muy buenas. Al menos, allí y allá.

Y la estatua de Colón volvió a señalar a las Arenas y a la Monumental. Luego comenzó a murmurar por lo bajo:

—¡Ya me gustaría, ya, que algunos ganaderos del Primer Grupo que yo me sé lidiaran eralitos de esos, a ver qué pasaba...!

Y, la verdad, no sé si lo dijo por curiosidad de saber o... por otra causa.

PEP VENTURA

A tertulia taurina «El Ruedo», que va tomando cuerpo en Hospitalet de Llobregat todas las semanas, estuvo floja en su «última edición». Muchas fiestas por medio, y los novilleros locales que se han marchado por esas tierras de Dios, Salamanca o Andalucía, han quitado brillo a la «semana taurina hos-

porada taurina. Creen que don Pedro Balañá este año va a ofrecer más corridas y que a lo mejor cambia muchas de éstas por novilladas —como cuando Chamacó actuaba de novillero— porque brote un nuevo nombre de valor indiscutible.

—Lo que hay que pedir a los empresarios, y naturalmente al de Barcelona —dice un maletilla—, es que organice unas sesiones para todos nosotros.

—Eso es verdad —dice un aficionado—, hay que hacer algo para que los valores en ciernes no tengan que estar sometidos de continuo a las vacadas, a las noches, a las capeas que traen la muerte y conduce a muchos aspirantes a una vida ingrata que se encamina hasta el vicio, inclusive por aquello de que el hambre muere más que el toro mata.

Nosotros nos pronunciamos en sentido negativo al maletilla. Queremos saber su postura. Sólo por eso. Y nos dice:

—Crea usted que son necesarias esas ayudas que todos los maletillas anhelamos. Barcelona, Madrid y otras capitales pueden dar esa oportunidad organizando seriales de maletillas, no una noche suelta y se acabó.

—Y en Barcelona, si esto se organiza, debe acudir la televisión.

—¿No creéis —decimos— que esto puede causar la hilaridad de muchos?

—Mire usted —añade otro maletilla, de Cuenca el muchacho—, es verdad que la gente se ríe de quien comienza. La prueba la tenemos en las nocturnas; e-

público ríe a carcajadas mientras un muchacho está matando la ilusión de toda su vida si está mal, pero también es verdad que no siempre hay risas en estos casos, y entre éstas y el dolor pueden ir naciendo las nuevas figuras. En fin —termina con bastante sentido común—, yo lo que creo es que debe hacer-



se algo por nosotros para que cada cual llegue a donde debe llegar; puede ser al hotel con los trofeos del toro en las manos o a su casa, arrepentido porque las oportunidades demostraron que era más grande la ilusión que su verdad taurina.

Los diálogos se hacen separados. Los discuten entre sí respecto a si debe o no darse los nombres de todos. Se impone un criterio:

—¡Los nombres de nadie! Pero en nombre de los nombres de todos los maletillas quieren hablar de la próxima temporada con detenimiento; que EL RUEDO lo explique todo. Los maletillas hay que pedir a los empresarios que nos aparten de los toros en las noches, de las miserias de los trenes sin billetes, de las pensiones sin poder pagar, que nos den oportunidades, que nos repitan en funciones matinales o nocturnas, que hagan algo para que seamos algo, en los toros por el triunfo, o desengañados de él, en la vida, en otros trabajos. Pero se nos ha de abrir el camino para que sepamos nuestra verdad, que todos creemos maravillosa y tal vez no es tan maravillosa en todos.

Así hablan los maletillas de este Hospitalet que es taurino porque tiene en su suelo habitantes de toda la geografía hispana. Así hablan unos muchachos que, en su mayoría, acuden a esta población para trabajar en la construcción, en el campo, ya que ellos no pueden «ir al campo de los toros», porque de algo han de comer.

Lo que solicitan debe estudiarse. Tal vez será un camino para futuros desengaños. Pero la vida es así. Muchas veces hay que fracasar en la ilusión para emprender nueva ruta.

S. RODRIGUEZ PAREDES

LOS MALETILLAS EN HOSPITALET CURSAN UN LLAMAMIENTO A LOS EMPRESARIOS TAURINOS

«HAY QUE HACER ALGO,
PARA SABER SI ES VERDAD
LA MARAVILLOSA ILUSION
DE CADA UNO»

pitalense». En la reunión, buenos aficionados y agregados a ellos, por obra y gracia de EL RUEDO, unos cuantos —hasta doce— maletillas. Los aficionados esperan con interés la próxima tem-